DOCUMENTOS

A la clase política y a la ciudadanía en general /

Pronunciamiento de intelectuales peruanos sobre la situación del país

QUIENES SOMOS Y QUE NOS ANIMA

Somos, en primer lugar, personas de reflexión y estudio que, no obstante nuestras mutuas divergencias ideo-políticas, sentimos hoy la necesidad de afirmar nuestra coincidencia ética y nuestra fe en la tarea común de contribuir a la realización de la promesa y la posibilidad de la vida peruana. Precisamente porque vemos hoy, amenazadas como nunca antes, esa promesa y esa posibilidad*.

Somos miembros de la sociedad civil que participamos todos de la angustia de advertir que la convivencia racional sufre un proceso de corrosión y se están desmoronando las bases de la civilidad.

Y somos, pero no en último lugar, personas de la vida cotidiana que venimos sintiendo cómo, en nuestro diario vivir, vamos quedando atrapadas por las violencias en juego y sumergidas en un mundo de irracionalidad en el cual no va a ser ya posible decidir por el hombre sin tener que decidir, al mismo tiempo contra el hombre.

Nos anima, en primer lugar, una decisión ética, que sin negar otras dimensiones fundamentales de la vida, afirma el principio de que la persona humana no es un medio sino un fin y que la vida es el mayor bien del individuo y la principal fuerza de la sociedad.

Nos anima la fe en el Perú, realidad histórico-cultural fruto del aporte de muchas culturas, cuya profundidad y riqueza se manifiestan en su permanencia a lo largo de los siglos.

* Este texto fue publicado en el diario *El Comercio*, el 6 de agosto de 1988. Dada su importancia, lo reproducimos íntegramente para los lectores de *Páginas*.

Y nos anima también la convicción de que la capacidad creativa y el coraje del pueblo peruano pueden superar la situación actual.

Sin desconocer nuestra responsabilidad en lo que sucede en el Perú, nos negamos a sumar a ella un silencio cómplice. Por eso, y desde una obligación nacida de nuestra participación en la sociedad civil, en sus obligaciones y limitaciones, hacemos aquí este llamado a la ciudadania en general y, muy especialmente, a los políticos y a la juventud.

I. PROBLEMAS MEDULARES DE LA SOCIEDAD PERUANA

1. Pobreza y desigualdad

El problema fundamental que aqueja a la sociedad peruana es el de la pobreza de la inmensa mayoría de la población del campo y la ciudad. Tal pobreza es consecuencia, principalmente, de un orden social injusto en el cual el desempleo y el subempleo no sólo cercenan el derecho de iniciativa económica sino la subjetividad creadora del trabajo y propician —y han propiciado secularmente— la desigual distribución de la riqueza social.

La solución de este problema es condición imprescindible para lograr una armónica convivencia racional en el país y para la cabal realización de cualquier proyecto político que pretenda, por los cauces de la democracia, contribuir al cumplimiento de la promesa de la vida peruana.

2. Violencia

La violencia que padecemos hoy hunde sus raíces en el pasado, pero se ve exacerbada en el presente por la carencia de vías objetivas y de esperanza colectiva de solución a los problemas estructurales y la irrupción criminal del terrorismo, que borra las fronteras entre la vida y la muerte y atenta contra el establecimiento de una auténtica vida democrática en el país. Contribuyen además a esta exacerbación la tendencia manifiesta al abuso del poder político o militar y la frecuente impunidad de este abuso; la ausencia de un proyecto coherente orientado a una solución integral del problema de la violencia y la falta de voluntad política necesaria para ello; la ineficacia y corrupción en la administración de justicia; la difusión y aun exaltación de la violencia en los medios de comunicación social; la existencia tolerada de prácticas económicas no sólo abiertamente ilegales, como el soborno, la coima y el contrabando, sino además criminales como el narcotráfico.

Todo este clima va contribuyendo a una situación en la cual la violencia no sólo se ha convertido en elemento constitutivo de nuestra vida cotidiana sino hasta en paradigma de comportamiento. Se va, así, estrechando el espacio para el diálogo y la acción política democrática, para el ejercicio de los derechos civiles y para la actuación libre de los individuos y de las organizaciones sociales.

3. Inconsistencia e incoherencia en la vida política

La inconsistencia en la vida política se manifiesta en su distanciamiento de la vida civil, distanciamiento visible también entre el Estado y la Nación y entre lo ofi-

cial y lo real. La acción política pierde con frecuencia la visión nacional de los problemas y se concentra en la conquista y el usufructo del poder político. Se desvía, por eso, hacia los procesos electorales, desatendiendo las grandes perspectivas que deben orientar toda actividad política que aspire a una solución integral de los problemas medulares de nuestra sociedad. Esta desviación hace que, para la ciudadanía, la democracia quede reducida a una forma cuyo contenido se agota en el ejercicio periódico del derecho al voto y en la existencia de libertades formales. Se olvida así que la democracia no es sólo una manera de legitimar el acceso al poder político sino sobre todo de ejercerlo y, por tanto, una forma de organización social que supone la participación ciudadana permanente y libre en las decisiones y supone también la distribución equitativa de los bienes sociales. La democracia, para serlo realmente, debe ser integral.

A estas inconsistencias de la vida política hay que añadir, particularmente en los últimos tiempos, una incoherencia manifiesta y una ausencia de rumbo definido en las acciones políticas que pueden minar, y de hecho están minando, no sólo la credibilidad en tal o cual grupo político sino, lo que es mucho más grave, la confianza colectiva en la política y aun la validez del sistema democrático.

4. Inmoralidad, corrupción y desmoralización

El quebrantamiento impune de la norma positiva y de la norma moral, la corrupción generalizada y la desvinculación entre progreso personal, por un lado, y esfuerzo y trabajo, por otro, se están volviendo cada vez más frecuentes e incluso están siendo elevados a la jerarquía de formas socialmente válidas de comportamiento.

En este clima no es raro, especialmente entre la juventud, que cunda la desmoralización. Esta se expresa no sólo en la falta de credibilidad en la norma y en casi todo el aparato institucional, sino principalmente en la dificultad para que los proyectos personales queden ligados a los intereses de la colectividad. A este ambiente de crisis social y moral se suma, por cierto, la crisis económica que vuelve inseguras, si no vanas, las expectativas fundamentales de la juventud: capacitación adecuada, suficientes puestos de trabajo, confianza en el futuro, etc. Incertidumbre esta que alimenta el derrotismo e impulsa a buscar en el extranjero las seguridades que el país no puede ofrecer. Son cada vez más –y no sólo jóvenes– los que quieren desertar del Perú.

5. Desintegración del sentido de la nacionalidad

De los teoricos de los años 20 aprendimos que el Perú era una nación en formación. Es triste comprobar hoy día, sin embargo, el peligro de desintegración de la nación e, incluso, del sentido mismo de la peruanidad.

Los problemas no resueltos de la sociedad peruana, agudizados hoy por la falta de perspectiva con respecto a caminos de salida de la crisis, están contribuyendo al debilitamiento de la relación necesaria entre el individuo o los grupos, por un lado, y el país, por otro.

Este debilitamiento hace que el Perú tienda a dejar de ser una promesa y una posibilidad de vida individual y social, a dejar de ser un proyecto colectivo que, desde perspectivas por cierto diversas, compromete a la persona entera posibilitándole el encuentro de su identidad como individuo y como miembro de la colectividad.

Sabemos que la integración es un proceso lento, pero si no comenzamos ya, colectivamente, a aplicar remedios eficaces a nuestros males, el Perú se nos volverá una sociedad moral y materialmente invivible.

II. PROMESA Y POSIBILIDAD

1. El componente subjetivo y la fuerza anímica de la promesa y la posibilidad del Perú como país y como comunidad nacional radican en la reserva moral, capacidad de trabajo y fortaleza de su pueblo que, pese a las circunstancias antes descritas, no está dispuesto a doblegarse ante la violencia ni a pactar con el desaliento y el derrotismo.

2. El fundamento objetivo de la esperanza en la solución integral de los problemas económicos está en nuestra dotación natural de recursos y en la creatividad de nuestro pueblo. Pero ello exige un reordenamiento del sistema productivo y de la estructura económica, y una voluntad decidida de mayor producción y de distribución equitativa de la riqueza social, a fin de reconciliarnos con la realidad natural y social y de adecuar la satisfacción de nuestras necesidades individuales y colectivas a las posibilidades que ofrece el medio.

3. La garantía para el cumplimiento de la promesa y para la realización de la posibilidad está en las tradiciones solidarias de nuestro pueblo. Ellas apuntan a la conformación de una democracia integral. Sólo esta democracia podría contribuir a reconciliar la sociedad política con la sociedad civil, el Estado con la nación, lo oficial con lo real, el discurso político con las realizaciones concretas en nuestro país.

4. Un orden democrático integral, asentado firmemente sobre el trabajo, el respeto a la libertad, el cumplimiento de la justicia social y el respeto a nuestras tradiciones democráticas propias, exige además:

. Responsabilidad y coherencia en la acción política, tanto de la clase política (esté con el gobierno, en la oposición o en la dirigencia sindical) como de la sociedad civil;

. Compromiso con el país y con su desarrollo cabal por parte especialmente del sector empresarial;

. Austeridad de vida a la alta jerarquía política e institucional y a las clases acomodadas;

. La vigencia de principios éticos en el comportamiento individual y social, y

. Una opción preferente por la juventud y por los sectores sociales y áreas territoriales particularmente afectados por la pobreza, el hambre, la enfermedad o la violencia y la falta de posibilidades en educación y cultura.

5. Una sociedad así premunida, estaría no sólo capacitada para desbaratar la violencia, recurriendo incluso al ejercicio legal de la fuerza sino,principalmente, legitimada para exigirnos a todos y cada uno el compromiso inquebran-

table con la vida, y para integrar la comunidad nacional, consolidar el sentido de la nacionalidad, despertar la esperanza de la juventud y, en fin, abrir posibilidades objetivas y subjetivas a la realización de la democracia integral en el Perú.

III. COMPROMISOS PARA UNA PROPUESTA

Queremos terminar este mensaje proponiendo a la ciudadanía, y especialmente a los políticos, algunos compromisos de todos los que estamos empeñados, desde perspectivas diversas, en el logro de la promesa y la posibilidad de la vida peruana. Son éstos:

1. *Defensa de la vida,* entendida no sólo como contención y desactivación de la violencia terrorista y demás formas de violencia ilegal, sino como creación, por la educación y el trabajo, de condiciones que permitan la realización plena de la vida humana.

2. *Afirmación de la democracia,* tanto a través del respeto irrestricto a los principios consagrados en al Constitución porque ellos expresan un consenso nacional, como de la democratización de las decisiones y la distribución justa de los bienes sociales.

3. *Adecuación de la sociedad al medio cultural,* orientando nuestro sistema productivo y corrigiendo nuestros hábitos de consumo para adecuarlos a las posibilidades que ofrece nuestra dotación de recursos naturales.

4. *Reconciliación de la sociedad política con la sociedad civil,* haciendo que la política exprese los intereses y aspiraciones de la sociedad civil y que la estructura normativa e institucional recoja y dé forma legal a nuestros usos y costumbres y a nuestra experiencia acumulada de convivencia social.

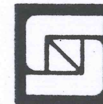
5. *Vigencia de la justicia social,* que debe manifestarse en la existencia de posibilidades reales, para las grandes mayorías, de acceso a los bienes sociales, en especial la educación, la salud y el trabajo, y en la distribución equitativa de la riqueza.

6. *Primacía de los principios éticos,* en el comportamiento individual y social, especialmente en la vida política y económica del país.

7. *Búsqueda de un proyecto colectivo que,* además de hacer posible la realización plena de cada uno de los miembros de la comunidad nacional, abra vías efectivas hacia el encuentro de nuestras diversas culturas en una enriquecedora unidad.

Reiteramos, finalmente, que no somos un grupo político ni pretendemos serlo. No nos toca, por tanto, concretar estos principios en una propuesta programática. Somos sólo miembros de la sociedad civil que, tocados por una violencia que nos afecta en nuestra vida cotidiana, y angustiados por el futuro incierto de nuestro país, hemos querido decir, por responsabilidad ética, que los peruanos podemos todavía enmendar rumbos, pero que si no lo hacemos ya, ponemos irresponsablemente en peligro la continuidad de la comunidad nacional y la posibilidad misma de la convivencia racional entre nosotros.

Agurto Calvo, Santiago - Arróspide de la Flor, César - Avendaño V., Jorge - Barrantes, Emilio - Benavides Correa, Alfonso - Bernasconi Montoya, Carlos - Bustamante Pérez Rosas, Luis - Cayo Campos, Javier - Cisneros, Antonio - Cisneros V., Luis Jaime - Córdova Valdivia, Adolfo - Cornejo Polar, Antonio - Chiappo, Leopoldo - De Belaúnde L. de R., Javier - Delgado, Washington - Escobar, Alberto - Fernández Sessarego, Carlos - Ferrero Costa, Raúl - García Sayán, Diego - Giesecke Matto, Alberto - Gunther Doering, Juan - Gutiérrez, Gustavo - López Soria, José Ignacio - Lumbreras, Luis, G. Marzal, Manuel - Mariátegui, Javier - Marticorena, Benjamín - Mc Gregor, Felipe - Metzinger, Luciano - Morales Basadre, Ricardo - Muñoz, Hortensia - Núñez Carvallo, Oswaldo - Núñez Estuardo - Oliva, Félix - Oquendo Cueto, Abelardo - Ossio, Juan - Paz Silva, Luis - Pereira, Juan Luis - Plaza, Orlando - Ramos, Gerardo - Reisz de Rivarola, Susana - Riofrío del Solar, Rafael - Rubio Correa, Marcial - Ruiz Eldredge, Alberto - Samamé Boggio, Mario - Sara Lafosse, Violeta - Soldi, Carlos - Sobrevilla, David - Sota Nadal, Javier - Tauro, Alberto - Valdez, Eduardo - Varela, Blanca - Vega Centeno, Máximo - Williams León, Carlos - Zamalloa A., Raúl.



NUEVA SOCIEDAD

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 1988 — Nº 97
Director: Alberto Koschuetzke — Jefe de Redacción: Camilo Taufic

COYUNTURA: **José Luis Vega Carballo:** Costa Rica: la pauta de un desarrollo ambiguo; **Giancarlo Soler Torrijos:** Panamá: primero, soberanía; **Edwing Brítez:** Paraguay: operación maquillaje; **Abraham Lama:** Perú: difícil sendero electoral.

ANALISIS: **Ted Córdova-Claure:** Oro en economía, hierro en política. Corea más allá de las Olimpíadas; **Fernando Cortés:** La informalidad: ¿comedia de equivocaciones? **Horacio Riquelme:** Trato social con minorías. Tres experiencias nicaragüenses; **Dick Gerdes:** El concepto del despojo en tres novelas andinas; **Manuel Caballero:** Bujarin vuelve de la tumba.

POSICIONES: **Internacional Socialista:** Lograr la paz, asegurar la democracia.

TEMA CENTRAL: INDUSTRIA MILITAR: PRODUCTORES, CONSUMIDORES, VICTIMAS: **Augusto Varas:** Militares y armas en América Latina; **José Drumond Saraiva:** Producción de armamentos. ¿Una vía hacia el desarrollo?; **Víctor Millán:** 1.000.000.000.000. Sigue creciendo el gasto militar mundial; **Raúl Sohr:** Militarismo centroamericano: un mosaico de México a Panamá; **Ernesto López:** La industria militar argentina; **Renato Dagnino:** Cuando negocios no son negocios. Los aviones de guerra del Brasil.

SUSCRIPCIONES (incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US$ 20	US$ 35
Resto del Mundo	US$ 30	US$ 50
Venezuela	Bs. 150	Bs. 250

PAGOS: Cheque a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712-Chacao-Caracas 1060-A - Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.